

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA



Tema 5

ÁMBITOS DE RESPONSABILIDAD MISIONERA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

La instrucción pastoral termina enumerando, en su capítulo IV, la responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia respecto de la misión *ad gentes* y aquellas sugerencias de acción que los obispos consideran más destacables.

Es un capítulo muy importante y que requiere una lectura muy atenta. Y esto es así porque, aunque dé la impresión de que se repiten cosas ya sabidas, la realidad es que hay que tomarse muy en serio la responsabilidad que cada uno tiene y dar la contribución que corresponda: sea pequeña o grande, es imprescindible para que la Iglesia responda a su misión.

Recordar y recordarse la parte que cada uno tenemos en la misión de la Iglesia es también una importante tarea de la animación misionera, porque solamente desde esta base podrá ver cada uno los caminos por los que Dios le llama a concretar esa participación.

Además, las sugerencias de acción constituyen importantes referencias para que las comunidades cristianas las lleven a la práctica, tal vez no de forma exacta, pero sí a modo de iluminadoras orientaciones para que se renueve su espíritu misionero. De ellas se pueden sacar ideas para nuevos proyectos o actividades, para realizar propuestas o simplemente para actualizar las actividades de animación y colaboración misionera que ya se realizan.

En el último apartado del “Desarrollo expositivo” de este tema se recoge íntegramente el texto de la “Conclusión” con la que se cierra el documento de la XCII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Desde la realidad

1. ¿Conozco lo que la Iglesia dice acerca de mi propia responsabilidad misionera como laico, sacerdote o persona consagrada?
2. ¿Sé cómo vivirlo y ponerlo en práctica?
3. ¿Cómo ayudarnos a vivir en nuestra comunidad la parte en la responsabilidad misionera que nos corresponde?

I. Capítulo IV: "Ámbitos de responsabilidad misionera" (cf. nn. 53-72)



Ya las primeras comunidades se propusieron la extensión de la Iglesia "hasta los confines de la tierra". Enviaban a sus fieles a la misión, como describen los Hechos: "Separadme a Bernabé y Saulo para la obra a la que los he llamado. Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron" (Hch 13,2-3). La Iglesia primitiva vive la misión como tarea comunitaria, aun reconociendo en su seno a "enviados especiales" o "misioneros consagrados a los gentiles", como lo son Pablo y Bernabé.

1. "RESPONSABLES DE LA MISIÓN"

(cf. nn. 54-59)

Los fieles cristianos tenemos una irrenunciable vocación a la misión, como irrenunciable es la llamada divina a la santidad. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión. Cada uno de los miembros de la

Iglesia debe asumir su responsabilidad misionera para vivir con gozo la evangelización.

Las Iglesias particulares son protagonistas fundamentales de la acción misionera. Si la Iglesia existe en y desde ellas, y si cada Iglesia particular existe a imagen de la Iglesia universal, la misión *ad gentes* no puede ser considerada como una tarea añadida o suplementaria a la pastoral. Cada Iglesia diocesana existe "en estado de misión", es decir, centrada en la comunicación de la fe y en el primer anuncio como signo de su vitalidad y de fidelidad a su propio origen y nacimiento histórico.

Los obispos, conscientes de pertenecer en virtud del sacramento del Orden al Colegio episcopal, deben vivir la solicitud por todas las Iglesias en comunión con el Romano Pontífice. Por ello deben no solamente fomentar el espíritu misionero en sus diócesis, sino promover las vocaciones misioneras *ad gentes*.



Los presbíteros están llamados a la misión porque “cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal que la misión confiada por Cristo a los apóstoles” (PO 10). Su ministerio no puede reducirse así al ámbito de la propia diócesis, por lo que deben conjugar la incardinación en la propia diócesis con el servicio misionero *ad gentes*.

Los miembros de institutos de vida consagrada, por su propia identidad, constituyen un signo profético de disponibilidad y de apertura al servicio de la Iglesia universal. Por ello, están llamados a hacerse presentes de modo especial en los ámbitos y ambientes en los que son más patentes las fronteras de la misión *ad gentes*. Los institutos y congregaciones específicamente misioneros deben asumir su compromiso misionero *ad vitam* como un don que pertenece a toda la Iglesia.

Los fieles laicos, en virtud de su bautismo y de los carismas recibidos, deben sentir como propios los proyectos misioneros de su propia diócesis y de la Iglesia entera. Sintiendo con la Iglesia, deben preguntarse por las aportaciones específicas que pueden hacer a la misión *ad gentes*.

2. “SUGERENCIAS PARA LA ACCIÓN”

(cf. nn. 60-72)

Una vez señaladas las dimensiones esenciales de la misión, teniendo en cuenta el enraizamiento de la misión *ad gentes* en el núcleo de la Revelación, así como la responsabilidad de todos los bautizados en el desarrollo de la misión de la Iglesia, se proponen algunas pautas para el discernimiento y la actuación:

- Potenciar el Consejo Nacional de Misiones, órgano consultivo de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.
- Promover la creación o el fortalecimiento de ámbitos de reflexión misionológica en las diócesis para la búsqueda y elaboración de orientaciones pastorales que ayuden a dar una respuesta a la íntima relación entre la pastoral ordinaria, la nueva evangelización y la misión *ad gentes*.
- Institucionalizar el estudio de la Teología de la Misión en los Centros de Formación Teológica para laicos, personas consagradas y aspirantes al sacerdocio, con la finalidad principal de mostrar la conexión existente entre el misterio de Dios y la misión *ad gentes*.
- Programar actividades para incentivar la pastoral vocacional misionera, sobre todo *ad vitam*, en laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, en colaboración con otros organismos.
- Hacer presentes en la pastoral diocesana el espíritu y la finalidad de cada una de las cuatro Obras Misionales Pontificias, para impulsar una orgánica, sistemática y universal cooperación espiritual y económica de los fieles con los territorios de misión.
- Impulsar la cooperación misionera de las diócesis con el envío de sacerdotes diocesanos, promoviendo la coordinación entre las distintas instituciones y servicios de cooperación misionera para los sacerdotes diocesanos que están en la misión, y la animación misionera en los seminarios.
- Fortalecer la relación de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias con el Departamento de Misiones de la CONFER.
- Promover y difundir la identidad misionera de los laicos, sobre todo en favor de los llamados por vocación específica a la misión *ad gentes*, y buscar las soluciones adecuadas a las necesidades sociales y laborales de quienes parten a los territorios de misión. Asimismo, acompañar a estas vocaciones lai-

cales para garantizar un adecuado discernimiento, formación, inserción y seguimiento en la misión y su incorporación a la animación misionera diocesana al regresar de nuevo a su diócesis.

- Intensificar la animación misionera que realizan las Delegaciones diocesanas, con la colaboración del Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM) y de otras instituciones eclesiales integradas en el Consejo Nacional de Misiones.

- Fomentar la cooperación misionera en el pueblo de Dios a través de la oración confiada y suplicante, el sacrificio aceptado y ofrecido, y la cooperación eco-

nómica para ayudar a la acción evangelizadora en las Iglesias más necesitadas.

- Fomentar la participación de sacerdotes, consagrados y laicos en los cursos de formación y actualización de los centros de formación misionera.

- Promover nuevas iniciativas para el conocimiento y apoyo de la labor misionera de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

- Estudiar, valorar y ejecutar proyectos de acción misionera en los nuevos ámbitos culturales y sociales de la misión *ad gentes*, con la colaboración de otras iniciativas eclesiales, sociales o de relevancia misionera.



II. "Conclusión" (n. 73)

73. Estamos convencidos de que el amor a la actividad misionera de la Iglesia, expresado en innumerables gestos de solidaridad con los misioneros, es una de las gracias que Dios ha depositado siempre en el corazón de los fieles cristianos. Hablar de las misiones y de los misioneros es hacer memoria de aquellos que entregan con generosidad su vida al servicio de la Iglesia. Este es un don del Espíritu, que viven con intensidad las comunidades diocesanas en España. Esta sensibilidad misionera debe ser alimentada con la adecuada formación.

Con esta esperanza hacemos nuestras las palabras proféticas de Juan Pablo II al final de *Redemptoris*

missio: "Veo amanecer una nueva época misionera, que llegará a ser un día radiante y rica en frutos si todos los cristianos, y en particular los misioneros y las jóvenes Iglesias, responden con generosidad y santidad a las solicitudes y desafíos de nuestro tiempo" (n. 92).

San Pablo, "constituido heraldo, apóstol y maestro de los gentiles en la fe y en la verdad" (2 Tim 1,11), sigue siendo el misionero de referencia para quienes son llamados a la misión dentro de nuestro país y más allá de nuestras fronteras. Que la Virgen Madre, Reina de las Misiones, atraiga las bendiciones de Dios sobre los frutos pastorales que seguirán a este trabajo.

Para la reflexión personal

La instrucción pastoral resalta la responsabilidad misionera de todo el pueblo de Dios; para poder aterrizar en los compromisos misioneros, conviene que cada uno se pregunte:

- 1 ¿Comprendo que yo también tengo responsabilidad respecto de la misión universal de la Iglesia?
- 2 ¿Creo que estoy respondiendo según la medida de los dones que he recibido de Dios?
- 3 ¿Sé cómo implicar a los demás cristianos en la misión?

Para el trabajo en grupos

Todos estamos llamados a cooperar con la misión universal de la Iglesia, cada uno desde su situación concreta y circunstancias de su vida. Para poder ayudar convenientemente en ello a la comunidad cristiana, hay que hacerse estas preguntas:

- ¿Conocemos bien cuál es la responsabilidad misionera que compete a cada uno de los miembros del pueblo de Dios?
- ¿Cómo podríamos hacer más conscientes a todos de que deben responder a la llamada misionera que Dios hace a todo bautizado?
- ¿Qué actividades consideramos que más pueden ayudar para ello?
- ¿Cómo presentaríamos la instrucción pastoral al resto de la comunidad cristiana?
- ¿Cómo hacer “aterrizar” en nuestra comunidad cada una de las “sugerencias para la acción”? ¿En qué vemos que nos interpelan? ¿En qué podemos contribuir? ¿De qué manera, por qué cauces?
- ¿Cómo podemos ser más eficaces en nuestra labor en servicio de la comunidad cristiana, para que todos se impliquen más en la misión?

UNA VOCACIÓN EN ÁFRICA

En Beira, la pequeña ciudad de Mozambique donde nací, trabajaba un misionero comboniano español. Aquel misionero era mi párroco. Aunque vivíamos unos momentos muy duros de persecución –vivíamos bajo un régimen comunista–, pude ver cómo este comboniano caminaba con nosotros, trabajaba con nosotros y compartía todo con nosotros. Estaba con la gente que le necesitaba, y nos explicaba el Evangelio con la sencillez de quien lo vive. Todo aquello me impactó y me pregunté: ¿por qué no puedo ser un misionero como él? Así se lo expresé, pero él me dijo que esperase: “Estudia y más adelante veremos”.

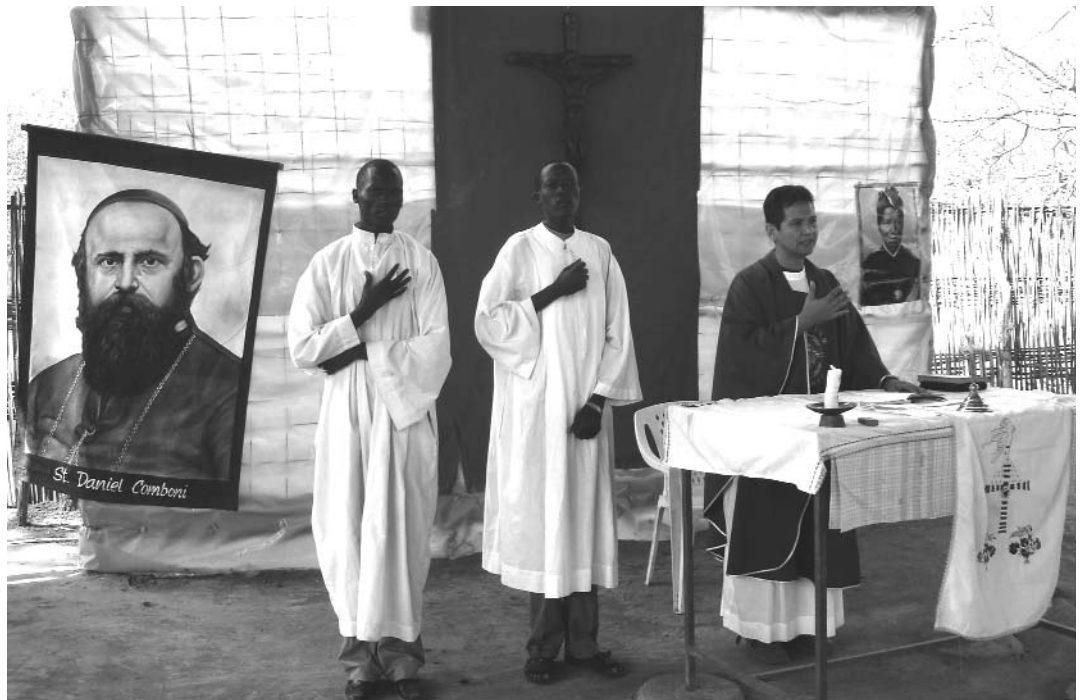
Tras aquel encuentro con el misionero comboniano, continué con mi vida; estudié, jugué en un equipo de baloncesto y recibí la confirmación. A los que habíamos recibido este sacramento se nos preguntó en qué queríamos colaborar en la parroquia: algunos escogieron ser animadores; otros, trabajar en Cáritas. Yo escogí ser catequista, porque quería transmitir aquello que había recibido. Esto me ayudó a profundizar en mi fe y a encontrar a

Cristo en las personas. Los siete años que dediqué a dar catequesis los recuerdo con mucho cariño, como un periodo de luz.

Después comencé a trabajar... y acabé en la cárcel. Trabajaba en una empresa extranjera, y el Gobierno detectó alguna irregularidad y actuó como actuaba siempre en estos casos: se encarceló a todo el personal mozambiqueño de la empresa. Sin juicio, sin cargos. Primero nos encarcelaron y después investigaron. Aquella experiencia marcó mi vida, porque, al llegar a la cárcel, una persona a la que no conocía de

nada me dio una Biblia abierta en el pasaje del Siervo de Yahvé de Isaías. “Humillado... no abría la boca...”. Aquello me llegó al corazón. Como vieron que era inocente, pude salir unos meses después de la cárcel y dejé mi trabajo. Me dije: “Ahora sí estoy preparado para ser misionero, ahora sí que puedo compartir el Evangelio con quienes sufren injusticias y ven su dignidad pisoteada”.

Decidí ser misionero comboniano porque una de las cosas que más me impactó de Daniel Comboni era su lema: “Salvar África con África”. Siempre estuvo en mi corazón la idea de transmitir la fe a mis hermanos



africanos. Si hay extranjeros que vienen de España para transmitir la fe, ¿por qué yo, mozambiqueño, no puedo transmitírsela también? Agradezco muchísimo el impulso que dio a mi vocación aquel misionero comboniano español que conocí de pequeño. Ha sido como un padre espiritual y, gracias a él, soy ahora comboniano y puedo hacer mío el lema de Comboni: salvar África con África.

CONSTANTINO BÓGALO

Misionero comboniano de Mozambique

ORACIÓN

PLEGARIA MISIONAL A LA VIRGEN

Oh María, Auxilio de los Cristianos: ayuda a la Iglesia misionera. Oh María, Madre de la Divina Gracia; oh María, Reina de las Misiones:

— para que aumenten las conversiones a Cristo y a su Evangelio mediante la fe;

— para que los catecúmenos que han de recibir el Bautismo se preparen e instruyan debidamente;

— para que los nuevos cristianos venzan las dificultades y aprendan con fervor la vida cristiana;

— para que en todas partes surjan nuevos templos y sagrarios de Dios;

— para que los niños y los mayores sean regenerados en las aguas salvadoras del Bautismo;

— para que se forme en ciencia y santidad el clero nativo en todas las misiones católicas;

— para que se incremente el número de misioneros que difundan la luz de la Verdad;

— para que crezca el número de los seminarios de misiones en que se formen nuevos apóstoles;

— para que aumenten las vocaciones a las órdenes religiosas dedicadas a las misiones;

— para que se desarrollen en todo el mundo las Obras Misionales.

Ruega por nosotros, Reina de las Misiones: para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.